

EL SERVICIO DOMÉSTICO COMO «INDUSTRIA ATRASADA» EN JANE ADDAMS

Hemos seleccionado «Una industria atrasada» de Jane Addams como «pretexto» para ilustrar y exponer algunas nociones de su teoría social, pero también por representar las contribuciones de las mujeres de la Escuela de Chicago a la sociología del trabajo en las tres primeras décadas de la *American Journal of Sociology* (AJS). Traducir y presentar este artículo supone una oportunidad para rescatar del olvido a estas pioneras científicas sociales, ausentes en las narraciones oficiales de la historia de la disciplina y, de forma particular, visibilizar sus contribuciones al análisis social de la reorganización laboral de cambio de siglo.

De los cinco artículos firmados por Jane Addams en la AJS, dos tienen que ver con las condiciones laborales¹: el primero sobre el empleo doméstico (Addams, 1896) y el segundo sobre el papel de los sindicatos (Addams, 1899). Hemos seleccionado el primero de ellos, por ser el primer artículo escrito por una mujer en la revista, en su primer volumen de 1896; y por representar, como decíamos, una serie de artículos de autoría femenina donde se narraban, desde una perspectiva sociológica crítica y pragmatista, las condiciones laborales de mujeres, niños e inmigrantes, desde la Universidad de Chicago, la *Hull House* o desde otras organizaciones y agencias gubernamentales (García Dauder, 2010). Nos parece un buen ejemplo, por la temática y perspectiva, de las publicaciones de las mujeres de la Escuela Sociológica de Chicago y de los trabajos de la propia Jane Addams (Lengermann y Niebrugge, 1998; García Dauder, 2010).

* S. García Dauder. Dpto. de Psicología, Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, Facultad de Ciencias de la Salud, Avda. de Atenas, s/n, 28922 Alcorcón (Madrid). Correo electrónico: dauder26@hotmail.com.

** Eulalia Pérez Sedeño. Dpto. Ciencia, Tecnología y Sociedad. IFS-CCHS. CSIC. Calle Albananz, 26-28, 28040 Madrid. Correo electrónico: eulalia.psedeno@cchs.csic.es

¹ Otros dos abordaban el tema de las políticas públicas y la necesidad de la reorganización del ocio en las ciudades (Addams, 1905,1912) y, un tercero, analizaba la función de una leyenda urbana en Chicago, *a modern devil-baby* (Addams, 1914).

Como ocurriera con gran parte de su trabajo, su conciencia del problema social del empleo doméstico provino de su experiencia vital como vecina en el barrio. En la *Hull House*, y a través de su Oficina Laboral de Mujeres (la *Woman's Labor Bureau*), Addams tuvo la oportunidad de conversar con chicas (generalmente solteras y jóvenes) que habían abandonado voluntariamente el servicio doméstico para trabajar en las fábricas. En «Una industria atrasada», a partir de las experiencias relatadas por estas ex trabajadoras domésticas, Addams comparó los dos tipos de empleo disponibles para las jóvenes «poco cualificadas» en el Chicago de finales del XIX, el servicio doméstico y la fábrica, tratando de explicar el abandono del primero y el desplazamiento de estas mujeres hacia el segundo. Un tema que será retomado desde una perspectiva muy similar en «Household Adjustment», uno de los capítulos de su libro *Democracy and Social Ethics* (1902). En la medida en que este tipo de empleo «impedía las demandas éticas» de los nuevos tiempos, Addams sintió una vez más el compromiso de explicarlo y, en la medida de lo posible, sugerir remedios o soluciones para un mejor «ajuste».

En ambos textos, Addams (1896, 1902) sostenía que los cambios de la revolución industrial no habían afectado a esta «industria retrasada», que seguía rigiéndose por concepciones morales y nociones de deber feudales heredadas del sistema doméstico previo: se trataba de trabajadoras aisladas (sin criterios de referencia de lo justo-injusto, ni apoyo de compañeras), dependientes de la protección y buena voluntad de los/as empleadores/as (aisladas laboral y socialmente), y que apenas compartían la vida corporativa de la comunidad. Señalaba que el propio lenguaje utilizado, con términos como «sirvientas-criadas» o «señoras-amas», reflejaba lo arcaico de este tipo de relaciones.

Como decíamos, en el artículo comparaba las condiciones laborales del empleo doméstico con las de la fábrica en términos de horas, estabilidad en el empleo, salario y ventajas para la vida social y familiar. Así, si bien el servicio doméstico podía estar aparentemente mejor pagado y ser más estable, el trabajo en las fábricas representaba una mejor opción *social*, es decir, ofrecía posibilidades de socialización de las chicas con gente de su edad. No solo eso, Addams señalaba las dificultades de las empleadas domésticas para disfrutar de su vida familiar debido a su alta dependencia con las/os empleadoras/es (cuanto más familiares fueran estas/os últimas/os, menos lo podrían ser ellas).

Louise Knight (2005), biógrafa de Jane Addams, sostiene que si bien académicamente no se ha dado mucha importancia a este texto, es destacable dentro de su obra por dos motivos: primero, porque desarrolla en él su teoría de la ética social; segundo, porque es el primer texto donde se evidencia su deseo de actuar como «intérprete inter-clases». Hasta ese momento, Addams se había referido al *family claim* o al *social claim* en las hijas de familias prósperas, ahora afirmaba que el imperativo familiar también recaía en las chicas de clase trabajadora. Pero en este caso, no lo utilizaba para demandarles una mayor conciencia social, sino para provocar la empatía por parte de sus empleadoras, a las que sí les pedía que priorizaran la ética socio-comunitaria frente al egoísmo individualista de la ética familiar. Al igual que lo hiciera con el análisis de otro tipo de relaciones (la trabaja-

dora de caridad con sus beneficiarios, el padre con su hija adulta, el empleador industrial y su empleado, el educador y su estudiante, etc.), Addams (1902) analizaba cómo viejas ideas éticas, paternalistas e individualistas, podían bloquear el progreso, y cómo debían evolucionar hacia nuevas formas de ética social más democráticas y ajustadas a los nuevos tiempos.

Para Addams, la relación empleadora-empleada domésticas, regida por códigos individuales y familiares, se resistía a responder a una ética y conciencia social más amplias. Addams nos explicaba cómo la externalización industrial de muchas de las actividades que hacían las mujeres en el hogar no había venido acompañada de la responsabilidad social hacia las mismas. El código de la ética familiar no implicaba ningún esfuerzo social: no importa si las ropas, elaboradas ahora fuera del espacio doméstico, estaban hechas bajo condiciones de explotación laboral o falta de higiene. Junto a ello, la autora criticaba cómo la cocina se situaba como reducto sagrado del hogar, donde se preservaba la vida familiar, manteniendo viejos métodos y no introduciendo los cambios industriales. Ello suponía conservar la «actitud servilista», es decir, una relación de servicio personal con el empleador, en su misma casa, que aislaba a la chica trabajadora de su entorno y que difería de la de los trabajadores varones «cualificados». Como un siglo más tarde señalará Pahl (1991) respecto a la división sexual del trabajo, la autora nos hacía conscientes de que «no hay ninguna razón por la que la mujer que limpia las ventanas en un domicilio particular no deba tener una vida familiar y social tan amplia como la del hombre que se encarga de la limpieza de las ventanas en una oficina» (1896: 541). Las consecuencias de este aislamiento social y familiar de las «sirvientas» eran dobles: para la industria, porque no se profesionalizaba, quedaba «atrasada», al no compartir las trabajadoras conocimientos y técnicas; pero las más importantes eran las personales, el sentimiento de soledad «antinatural» de la propia trabajadora que, como nos señalaba Addams a pie de página, hasta le cambiaba la voz como efecto de las «habilidades» demandadas para ella («entre el falsete con el que un niño tímido recita un poema, y el sonido gutural propio de cuando se siente un nudo en la garganta» [1896: 548]).

En segundo lugar, como nos indica Knight (2005), este texto es representativo de los esfuerzos de Addams por construir a través de sus narraciones «puentes entre clases», desde un análisis interseccional de género y clase social:

Hablando a una audiencia próspera, describía las elecciones, valores y deseos de la gente trabajadora. Estaba haciendo algo que quizá solo alguien de su clase-formación podría hacer: devolver a aquellas de su clase lo que había aprendido de vivir en Halsted Street. [...] Usaba sus conocimientos de los motivos y las creencias erróneas de su propia clase, y su habilidad para contar historias, con el objeto de construir un puente de conexión humana a lo largo de la división de clases (p. 273).

Es interesante resaltar que Addams se estaba dirigiendo con este artículo a mujeres y hombres de clase media-alta que probablemente tuvieran contratada a alguna empleada doméstica. Es decir, «el problema de las sirvien-

tas» era un tema particularmente cercano a su audiencia. Addams comenzaba señalando las quejas de las «señoras» respecto al poco tiempo de permanencia de las chicas en los trabajos, con la sensación de abandono e ingratitud después de haberlas ofrecido, desde su punto de vista, un entorno placentero y agradable. La perspectiva que afrontaba Addams en el artículo era muy inteligente, pues trataba de despertar la empatía por parte de estas mujeres de clase alta, al apelar al imperativo familiar (el *family claim*) al que también estaban sometidas las chicas que trabajaban para ellas. La principal desventaja del trabajo doméstico era que requería que las chicas vivieran fuera de sus casas, trabajaran por las tardes e incluso algunos domingos. La autora advertía que estas chicas, al igual que el resto de mujeres de otras clases, también estaban sujetas al «imperativo familiar» y por eso era normal que estuviesen deseando irse con su gente, en sus hogares y barrios (por muchas comodidades que les ofrecieran).

Knight (2005) señala que:

debido a su inclinación a analizar el tema desde muchas perspectivas y a su compromiso por la no resistencia y la cooperación, no atacó a las empleadoras —esto es, su audiencia— con pasión militante. En lugar de ello, las invitaba a salirse de ellas mismas y ver el mundo desde el punto de vista de las sirvientas. Usando un lenguaje carente de juicio, mantenía su atención en los sentimientos de la gente trabajadora, y cada vez que podía, dejaba implícito que esos sentimientos eran simplemente humanos (p. 272).

No obstante, Knight (2005) destaca dos momentos en el artículo: uno, en el que se le escapan esos sentimientos de «resistencia» o combativos, y otro, en el que lo que se evidencian son sus sesgos de clase. Lo primero se muestra cuando ataca directamente el egoísmo de su propia clase al pretender preservar intacta la vida familiar a través de la elaboración de la comida en el hogar (por parte de la empleada doméstica); y, de forma irónica, añade que a las empleadoras no se «les caerían los anillos» si volvieran a las tareas del hogar, comprarán comida preparada y fueran ellas mismas las que lo sirvieran. Por otro lado, su sesgo de clase se hace evidente cuando se refiere a las chicas del servicio doméstico como *dull*, poco avispidas o despiertas. Knight (2005) aclara que si bien no se refería a que fuesen poco inteligentes en el sentido actual, sino más bien a poco cualificadas o sin formación (incluida la alfabetización), no obstante Addams enfatizaba y se compadecía de sus límites. Y añade que en ninguna parte se refiere a las mujeres de clase pudiente como «menos inteligentes», aunque la mayoría de ellas tampoco tenía una educación universitaria. Asume que, dada su posesión de cultura y alfabetización, las mujeres de su clase habrían desarrollado sus facultades intelectuales de alguna forma. «Conscientemente, Addams se siente superior a la gente de clase trabajadora debido a su educación; inconscientemente, se siente superior por su clase» (pp. 273-274). Knight (2005) critica que la posición de intérprete inter-clases era una posición de autoridad con la que Addams se sentía cómoda, tan cómoda que a veces le impedía ser consciente de su propia subjetividad de clase en sus interpretaciones. Pensaba que «su educación avanzada le permitía poner un pie fuera

de la perspectiva de su propia clase y adoptar una visión universal» (p. 273). Addams escribió este texto a los 36 años, con la edad y a través de su experiencia en la *Hull House* adquirirá una visión más situada y más consciente de las relaciones de poder.

A pesar de estos momentos en el texto donde se evidenciaba su posición elitista, es notable el esfuerzo de Addams por adoptar y respetar el punto de vista de las empleadas domésticas, atendiendo a sus condiciones y con vistas a producir mejoras sociales en su situación. Una vez más, se trata de un texto donde la autora recurría a la narración de pequeñas historias desde lo cotidiano, para representar diferentes miradas sobre un tema e intentar llegar a una solución cooperativa. Junto a esta defensa de la ética social y su posición de intérprete inter-clases, este artículo nos parece representativo del pensamiento de Addams por su énfasis en el «poder de combinar»: las empleadas domésticas «no han descubierto el poder de combinar y el poder de crear una organización bajo las condiciones cambiantes del nuevo orden industrial» (1896: 536). La autora insiste a lo largo de todo el texto en la necesidad de crear organización social, como deber moral y como estrategia de supervivencia, frente al aislamiento que conducía a la indefensión y que consideraba un crimen social. Para Addams, el mejor exponente de este poder de organización, necesario para compensar el sufrimiento humano generado por los cambios industriales, eran los sindicatos. En «Los sindicatos y el deber público» (1899) ensalzaba y defendía los esfuerzos de los sindicalistas por el bien común, un poder colectivo y comunitario muy alejado del aislamiento y la soledad que imponía el servicio doméstico. Addams comparaba este aislamiento con las condiciones de las trabajadoras de la confección en los talleres clandestinos, en el *sweating system*, y con los campesinos. Es interesante resaltar las dificultades, por el carácter «doméstico» de este tipo de empleo, de implementar las medidas que, tanto Addams como las reformadoras de la época, proponían para la reforma laboral en otras ocupaciones: la regularización legislativa, la elaboración de informes, la inspección o los propios sindicatos. De hecho Addams ni las planteaba en este artículo. Tampoco planteaba una reconsideración de la asociación del imperativo familiar y las labores domésticas con lo femenino.

En definitiva, «Una industria atrasada» es un artículo sobre las condiciones laborales de las mujeres, con el sello crítico y pragmatista de la Escuela de Chicago de Mujeres, y que demandaba reajustes en esta «industria atrasada y feudal»: debía profesionalizarse mediante la asociación entre sus trabajadoras, favorecer una mayor vida social y comunitaria de las mismas frente a su aislamiento y, fundamentalmente, que los/as empleadores/as sustituyeran, como guía de actuación, su ética familiar (elitista y egoísta) por una ética social más amplia.

Referencias bibliográficas

ADDAMS, Jane (1896), «A Belated Industry», *American Journal of Sociology* 1(5), pp. 536-550.

- (1899), «Trade Unions and Public Duty», *American Journal of Sociology* 4(4), pp. 448-462.
- (1902), *Democracy and Social Ethics*, Nueva York, Macmillan.
- (1905), «Problems of Municipal Administration», *American Journal of Sociology* 10(4), pp. 425-444.
- (1912), «Recreation as a Public Function in Urban Communities», *American Journal of Sociology* 17(5), pp. 615-619.
- (1914), «A Modern Devil-Baby», *American Journal of Sociology* 20(1), pp. 117-118.
- GARCÍA DAUDER, S. (2010), «La historia olvidada de las mujeres de la Escuela de Chicago» *REIS* 131, pp. 11-41.
- KNIGHT, Louise (2005), *Citizen. Jane Addams and the struggle for democracy*, Chicago, University of Chicago Press.
- LENGERMANN, Patricia Madoo y NIEBRUGGE-BRANTLEY, Jill (1998), *The Women Founders. Sociology and Social Theory, 1830-1930*, Boston, McGraw Hill.
- PAHL, Ray (1991), *Divisiones del trabajo*, Madrid, MTSS.

Los inicios de la sociología del trabajo: Jane Addams, la Hull House y las mujeres de la Escuela de Chicago

Resumen:

El artículo rescata la figura de Jane Addams y la importancia de su pensamiento social; presenta el centro social que lideró, la *Hull House*, y sus contribuciones al movimiento laboral; y recupera la historia olvidada de las mujeres de la Escuela de Chicago a través de sus publicaciones en la *American Journal of Sociology* sobre diferentes ámbitos de la sociología del trabajo. Desde la intersección de políticas de género y conocimiento en ciencias sociales, defendemos que la historia *male/stream* no solo ha perdido las anteriores contribuciones, sino también una particular apuesta epistemológica: una epistemología de barrio desde lo cotidiano, relacional y cooperativa, desde un pragmatismo radical que aúna investigación, reforma, activismo y teoría social.

Palabras clave: Jane Addams, Hull House, Mujeres de la Escuela de Chicago, Sociología del trabajo, epistemologías feministas

The beginnings of sociology of work: Jane Addams, Hull House and the Chicago Women's School

Abstract:

This article rescues the social thought of Jane Addams; introduces the social center who led, *Hull House*, and its contributions to the labor movement; and recovers the forgotten history of the Chicago Women's School through their publications in the *American Journal of Sociology* on different areas of the sociology of work. From the intersection of gender and knowledge policies in social sciences, we argue that *male/stream* history has not only lost the previous contributions, but also a particular epistemological proposal: an epistemology of neighborhood from the everyday, relational and cooperative, from a radical pragmatism that merges research, reform, activism and social theory.

Keywords: Jane Addams, Hull House, The Chicago Women's School, Sociology of Work, Feminist epistemologies.

Recibido 1-X-2014

Versión aceptada: 18-X- 2014

* **S. García Dauder**, Dpto. de Psicología, Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, Facultad de Ciencias de la Salud, Avda. de Atenas, s/n - 28922 Alcorcón (Madrid). Correo electrónico: dauder26@hotmail.com.

** **Eulalia Pérez Sedeño**, Dpto. de Ciencia, Tecnología y Sociedad. IFS-CCHS. CSIC. Calle Albasanz, 26-28; 28040 Madrid. Correo electrónico: eulalia.psedeno@cchs.csic.es

Sociología del Trabajo, nueva época, núm. 83, invierno de 2015, pp. 24-49.

Reproduced with permission of the copyright owner. Further reproduction prohibited without permission.